

## ¿MODAS TEÓRICAS, *REVIVALS* O NUEVAS PROPUESTAS?

*THEORETICAL TRENDS, REVIVALS OR NEW APPROACHES?*

Manuel Eloy Fernández  
Universidad de Buenos Aires  
[manueleloyfernandez@gmail.com](mailto:manueleloyfernandez@gmail.com)

### ∞ RESUMEN

#### ∞ PALABRAS CLAVE

Estudios literarios  
Teoría  
Moda  
Canon  
Política

*Con moderación de Mariano Vilar, Isabel Quintana, Paola Cortés Rocca y Marcelo Topuzian discuten el estado actual de los estudios literarios y la dinámica entre nuevas y viejas propuestas en el área. Animadas por un nombre de mesa abierto y polisémico, las exposiciones divergen en estilos y enfoques y no siempre conectan en sus ideas centrales. En el primer pasaje de la mesa, la gama de reflexiones abarca, en la voz de Quintana, un repaso por las características de la teoría en el siglo XX y la pregunta por el rol que juega en la actualidad; un mapeo planteado por Topuzian que interroga su función hoy a partir del antagonismo entre historicismo y teoricismo; y, en la exposición de Cortés Rocca, un mayor foco sobre la moda y el posicionamiento que implica frente al canon. El debate posterior, orientado por las intervenciones del moderador y del público, se consolida alrededor del vínculo entre teoría y política y presenta mayor cohesión temática entre expositores, aunque también revela diferencias. La utilidad y la mediación aparecen como conceptos clave para explorar las posibilidades de intervención de la teoría sobre la realidad y sirven como punto de análisis para comparar las tres posturas.*

### ∞ ABSTRACT

#### ∞ KEYWORDS

Literary studies  
Theory  
Trends  
Canon  
Politics

*With moderation by Mariano Vilar, Isabel Quintana, Paola Cortés Rocca, and Marcelo Topuzian discuss the present state of literary studies and the dynamic between new and old approaches in the area. Moved by a broad and polysemic panel name, the presentations diverge in style and focus and do not always connect in their central ideas. The first leg of the panel shows a wide range of reflections, which include, in Quintana's talk, a revision of the characteristics of theory in the twentieth century and its role nowadays; a mapping by Topuzian that examines theory's function today through the antagonism between historicism and theoricism; and, in Cortés Rocca's presentation, a stronger focus on trends and the position they imply facing the canon. The subsequent debate is guided by interventions from the moderator and the public and consolidates around the link between theory and politics. It displays a greater degree of thematic cohesion among the speakers, although it also reveals differences in their points of view. Utility and mediation appear as the key concepts of a debate that explores the possibilities of theory intervening upon reality and they serve as points of analysis to compare the three perspectives.*



---

Recibido: 05/10/2020

Aceptado: 16/11/2020

Antes de presentar a los invitados, Mariano Vilar, doctor en Literatura por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Secretario Académico del Departamento de Letras de la misma universidad, abre la mesa con un comentario que sintetiza sus objetivos. “Modas”, “revivals” y “propuestas” son elementos a examinar en tres ejes que se preguntan por el lugar de la(s) teoría(s) en los estudios literarios actuales, la naturaleza de los cambios en el área y los procesos en los que se debaten diversos paradigmas, y la firmeza y necesidad de un canon establecido en función de las reflexiones sobre el presente y las prácticas de enseñanza. Las aristas que dan título a la mesa –y que, como anuncia el breve texto incluido en el programa, intentan designar modos en que tópicos y marcos conceptuales se renuevan o desgastan–, anuncian una amplitud semántica que permitirá enfoques no siempre convergentes en los textos de los tres expositores.

A la derecha de la mesa se ubica Isabel Quintana, Licenciada en Letras en la UBA –en donde también se desempeña como profesora adjunta regular de Teoría Literaria–, Doctora por la Universidad de California en Berkeley y actual investigadora independiente del Conicet. Posee numerosas publicaciones, entre las que se destaca el libro *Figuras de la experiencia en el fin de siglo: Cristina Peri Rossi, Ricardo Piglia, Juan José Saer y Silviano Santiago* (2001), y su exposición se titula “La teoría en cuestión: prácticas residuales de la crítica”. A su izquierda se encuentra Paola Cortés Rocca, Licenciada en Letras por la UBA, Doctora por la Universidad de Princeton y actual investigadora independiente del Conicet y docente en la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Es autora, entre otros textos, de *El tiempo de la máquina. Retratos, paisajes y otras imágenes de la nación* (2011); su ponencia no lleva título. Por último, junto a Vilar se sienta Marcelo Topuzian, Licenciado y Doctor en Letras por la UBA, donde se desempeña como profesor asociado a cargo de Literatura Española III, e investigador adjunto del Conicet. Entre sus escritos de teoría literaria se cuenta el libro *Creencia y acontecimiento. El sujeto después de la teoría* (2015). Su presentación se titula “La teoría viste a la moda”. En ese orden se dirimen las intervenciones al finalizar la introducción de Vilar.

## La teoría: procedimientos, actualidad y el vínculo con el pasado

Quintana comienza su lectura con un ánimo de historización que antecede a la disección de las prácticas actuales y funciona como trasfondo del posicionamiento que luego asume. El peso del corte temporal es más fuerte en su lectura que en ninguna otra y se advierte desde una primera línea que define al siglo XX como el gran “siglo de la teoría”. De la mano del recorte hobsbawmiano que postula Alain Badiou en *El siglo* (2005), Quintana propone considerar el período que asoma con la Primera Guerra Mundial y concluye con el desmoronamiento de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría como aquel de despunte y auge de la teoría literaria. Como se aclara luego, la distinción de este nuevo campo de saberes les debe mucho a las tentativas

---

del formalismo, cuya aparente imprescindibilidad dentro de la enseñanza de los cursos de teoría sería objeto de una de las derivas del debate. A partir de este corte que inaugura la especificidad de una disciplina, la idea de lo *nuevo* inunda el horizonte del siglo con torrentes de formulaciones que discuten entre sí, se reescriben, se rearticulan, y terminan dejando marcas fundamentales para la eventual conformación de un canon que parece incluir, de forma relativamente estable, el propio formalismo, el posestructuralismo, la escuela de Frankfurt y al siempre marginal Walter Benjamin.

El segundo eje que antes marcara Vilar —el modo en que se desarrollan los cambios en el interior de la disciplina— es problematizado por una nueva tríada de conceptos vinculados de manera evidente con los planteados para la mesa; los *giros*, los *pos* y los *finés* representan fenómenos tan recurrentes durante el siglo de la teoría como capaces de iluminar dinámicas actuales. El *giro* se caracteriza por indagar desde los textos zonas del pensamiento antes inhabilitadas o acaparadas por grandes binarismos conceptuales determinados por matrices, como la del humanismo, de las que se busca probar su obsolescencia. Como parte de esta huida de la polaridad, el giro puede forjar nuevas vías de reflexión o disponer un retorno de nociones perimidas; por caso, el giro subjetivo invoca un sujeto ausente o difuminado en paradigmas previos. Pero el impulso con el que logra desprenderse de lo que considera marchito es lo que a su vez lo aleja de encarnarse en una teoría universal y lo mantiene en el estatus de práctica crítica. En lo que concierne a los *finés*, el siglo XX reboza de puntos finales y declaraciones de muerte cuyos inicios pueden remontarse a las últimas décadas del XIX. Quintana se vale de estos gestos para instalar la pregunta sobre un virtual fin de la teoría que habría visto su esplendor en el siglo pasado y para recordar aquel origen guiado por la pretensión de establecer un dominio de saberes claramente diferenciado. Si nuestro principio es fácil de rastrear en el formalismo, nuestro fin es más problemático.

El examen de lo *pos* queda ligado indisolublemente a la cuestión de los fines en tanto se configura como la reactivación de lo agotado; lo *pos* se nutre de los restos de teorías anteriores y excede el mero sentido temporal de un “venir después” para concretar reelaboraciones y bosquejar el cuadro de condiciones de posibilidad de aquello que lo antecedió. Si la posmodernidad, idea que “cayó por su propio peso”, exhibía una posible formulación de lo *pos*, el posmarxismo constituye aquella desde la que Quintana elige posicionarse para aventurar un discurso capaz de hacer frente a las vicisitudes del presente. En ese sentido, la invocación del contexto sociopolítico actual que realiza Quintana se complementa con una vuelta al pasado que se distingue del *revival* como reiteración fetichista de lo olvidado y que funciona como clave de intervención. Así, los espectros de Jacques Derrida son focos de recuperación de imaginarios suspendidos, el anacronismo de Georges Didi-Huberman es marca esencial de toda praxis artística y la búsqueda benjaminiana entre las ruinas señala lo que pide ser redimido a gritos. Junto a estos nombres suenan los de Étienne Balibar, Ernesto Laclau y Jacques Rancière, entre otros, siempre aunados bajo la promesa de un potencial teórico significativo para articular el pasado y el presente.

Por último, este posicionamiento, que Quintana denomina una “práctica de la restancia y los vestigios”, también se alimenta de ciertas producciones literarias que iluminan mecanismos de dominación hasta hace un tiempo aparentemente obsoletos y hoy latentes en nuestra región. El énfasis sobre la corporalidad consagrado por una lista de autoras que encabezan Selva Almada y Gabriela Cabezón Cámara es una de las maneras en que la residualidad toma la escena para resistir ante el regreso del sujeto desechable que circula en el represivo contexto latinoamericano. Es esta clase de ejemplos la que ilustra la vitalidad del vestigio e impugna la visión del hurgado entre los desechos como pasatiempo inane.

---

---

## La función de la moda de cara al teoricismo y al historicismo

Con el comienzo de su exposición, Topuzian establece un antagonismo de cardinal importancia dentro de los estudios literarios que adelanta el carácter metodológico de la intervención. No sin cierto afán de periodización que ubica los términos de la oposición, la historia literaria y la crítica literaria, en un ahora y un antes enmarcados en contextos disímiles, Topuzian subraya la transformación de ciertas prácticas de lectura. Su punto de inicio es una contemporaneidad que mostraría una clara tendencia hacia la revitalización de la historia literaria, en desmedro del lugar que supieron ocupar la crítica y la teoría.

Como señala a continuación, no es su objetivo intensificar el conflicto entre historicismo y teoricismo. En última instancia, en un momento en el que conceptos como el de “archivo” o “patrimonio” aparecen en el foco de múltiples debates literarios, resulta poco sorprendente un distanciamiento del aspecto interpretativo de la crítica y la concentración en los problemas de la historiografía literaria. Antes bien, para Topuzian, el inconveniente se encuentra en las faltas metodológicas que acusa la utilización de ciertas categorías historiográficas, faltas no resueltas por las propuestas de superación de los marcos nacionales y agravadas por la agenda político-científica actual –una preocupación que luego será retomada–.

Esta primera aproximación a la vigencia de los estudios literarios y a algunas de sus deficiencias sirve como punto de referencia para el examen de los viejos teoricismos, de sus propias cuestiones de método, así como de las percepciones que despertaban en ciertas zonas de la academia. Entra así en juego el título de la presentación, que establece una analogía entre teoría y moda a partir de la novedad: aquellos que alguna vez practicaron el teoricismo –grupo en el que Topuzian se incluye– se vieron a menudo culpados de caer en la frivolidad de discursos ajenos a la realidad e incapaces de accionar sobre el presente, de sumirse en sistemas cerrados de conceptos de moda cuya autonomía era sinónimo de desvinculación de la política y la sociedad. Aunque luego Topuzian delimitará el alcance de la analogía, aquí rescata el movimiento teoricista del estar a la moda resignificado como forma política de lectura a contrapelo, de inspección y desarme de lógicas y categorías hasta entonces no revisadas. Esta definición de un posible sentido de la moda es tal vez lo que más acerca la exposición de Topuzian a la de Quintana, dada la proximidad del leer a contrapelo con algunos de los procedimientos detectables en el transcurso del siglo de la teoría; los pos, los giros y los fines bien pueden ser prendas a la mano de esta moda entendida como *tour de force* y transgresión de atuendos estandarizados.

La defensa del modelo teoricista se comprende mejor dentro de un contexto específico, y por eso incursiona Topuzian en consideraciones institucionales hasta entonces obviadas. La preponderancia de la teoría en los tiempos de posdictadura dotaba de cierta razonabilidad a las mentadas acusaciones, pero la desfinanciación de la estructura académica en la actualidad torna sin sentido a las críticas y a la vez contribuye a la intrascendencia de la teoría en el debate social. Mediante este mapeo institucional, Topuzian advierte que las oscilaciones de paradigmas dentro de la academia e incluso las variaciones metodológicas que guían distintos senderos de investigación no pueden dejar de pensarse en relación con aspectos estructurales elementales. Una suposición semejante anima el análisis de la abandonada “atribución taumaturgica”, la obsoleta “facultad encarnada en el teórico de resolver problemas concretos de lectura por la mera imposición, si no de manos, sí al menos de conceptos y categorías”. Lo cierto es que es esa facultad la que está en

---

falta más que la renovación de “Grandes Maestros” de la teoría, y una razón puede rastrearse en los procedimientos de investigación hoy admitidos por la academia. Las cuestiones de método y las cuestiones institucionales vuelven a mostrarse ligadas, y el posicionamiento de Topuzian en torno a la protección de condiciones básicas de investigación cobra fuerza.

Y es el foco en la institución el que concluye la analogía. Porque si la academia dificulta la producción de teoría orientada a la originalidad a través de una creciente protocolización, una incompatibilidad emerge entre la lentitud institucional y la renovación constante que exige la moda. No obstante, en el parsimonioso paso de quien no precisa portar lo nuevo como estandarte hay algo para ganar; la sucesión incesante de teorías nubla el hecho de que cualquier postulación asume metodologías y epistemologías que a menudo pasan ocultas bajo novedosos ropajes. Plantados en el hoy como en el ayer, en el historicismo o en el teoricismo, el llamado final de Topuzian es hacia una teoría que no descuide su bagaje metodológico ni renuncie a la tarea de decir la verdad de sus objetos, aun si esta verdad se prueba siempre volátil.

## Canon, moda y renovación

La palabra pasa a Cortés Rocca, quien desde las primeras líneas de su exposición se ocupa de una indagación más específica de los términos que orientan la mesa. Su apertura intenta clarificar un posible ordenamiento de los elementos ofrecidos: modas, *revivals* y propuestas teóricas parecen sucederse en una gradación que implica conformidad con los nuevos tópicos en el último caso, sospecha de vender lo gastado como original en el segundo, y resignación a correr detrás de una novedad, acaso pergeñada en instituciones extranjeras, en el primero. Como lo hiciera en un principio Topuzian, aunque en términos no necesariamente coincidentes, Cortés Rocca aventura una defensa de la moda que se apoya en la fascinación de buscar lo “absoluto en lo momentáneo” y en la particular experiencia del tiempo que se adivina en semejante proyecto; el recurso a lo nuevo como horizonte de producción siempre renovable despliega un prometedor espacio de reflexión.

El ímpetu por desprenderse de lo conocido no ocurre sin una carga de reelaboración de lo previo que sitúa a la moda próxima al *revival*. En ese sentido, para Cortés Rocca el título de la mesa debería entenderse mejor como una *modulación* que como una gradación, y la propagación de determinados conceptos, más como el surgimiento de nuevos vocabularios y gramáticas que como despreocupada repetición de tópicos. El caso del archivo, cuya relevancia actual recordara Topuzian, ejemplifica una categoría que no puede ser rebajada a la esterilidad del mero tópico. Autores como Benjamín Buchloh parten del trabajo archivístico de Benjamin para teorizar una forma de estética que recrea la monotonía de la organización legal-administrativa y que es posible rastrear en producciones fotográficas, performáticas y literarias; entre estas últimas, obras como *Condición de las flores* (2008), de Mario Bellatin, o *Los diarios de Emilio Renzi* (2015), de Ricardo Piglia. En definitiva, el mote de “tópico” opaca lo que en verdad es, por un lado, un campo de problemas específico y, por otro, un modelo constructivo que dispone procedimientos y operaciones para la producción de teoría.

El abandono de la concepción de tópico refleja un fuerte acuerdo entre esta posición y el reclamo de Quintana por una teoría adecuadamente armada para enfrentar el presente. Reconvertir el tema en gramática es legitimarlo como puente entre estética y política y liberarlo de la acusación

---

de arbitrariedad, de jugar un rol circunstancial e inmotivado cuya propensión a reiterarse obedece más a la convencionalidad y al lugar común que a su verdadera potencia interpretativa. Aquellas críticas contra el teoricismo reconstruidas por Topuzian, aquella supuesta autorreferencialidad que le asignaba a la teoría un papel trivial, reaparecen cristalizadas en la nostalgia habitual por “ese momento en el que la crítica literaria se metía en sus cosas” que Cortés Rocca identifica en ciertos sectores de la teoría. La expositora da un paso más y denuncia como operación ideológica cargada de conservadurismo la postura de reducir nuevos vocabularios y herramientas a una obligación tácita, proveniente de la academia, de plegarse al ritmo de los tópicos en boga. La clase de vínculo con la política que se dilucida, y que de algún modo se aborda en las tres lecturas, retornará en la parte de debate con algunas discrepancias menos patentes en las exposiciones.

Para Cortés Rocca, es en la fuerza que acarrear los nuevos vocabularios en donde se funda la mirada desencializante del canon. La expositora se dirige aquí hacia el tercer eje marcado por Vilar: es un error medir las nuevas formulaciones con la vara de las escuelas ya asentadas en la historia de la teoría porque es un error asumir que ese asentamiento se explica en razón de virtudes dadas e inmutables que poseerían los textos clásicos. No se trata de una operación que compare a la biopolítica o al feminismo con los logros del formalismo porque la primacía de lo canonizado responde antes a su “valor de uso”, su utilidad como herramienta en contextos históricos particulares, que a cualidades intrínsecas que le atribuirían una vigencia perpetua. De este modo, Cortés Rocca no solo arrima una firme postura ante el canon, sino que esboza, a modo de conclusión, una inversión de criterios con el fin de reconfigurar los procesos de selección de lectura. En lugar de volver a lo canónico para conocer el valor de la teoría contemporánea, vale inquirir en la productividad real que tiene el canon al cernirse sobre objetos actuales. La atención al presente conlleva la exigencia de reordenar la biblioteca con la que se trabaja, una biblioteca que no es en absoluto indemne a las sacudidas de la moda.

## Usos y mediaciones de la teoría

Vilar abre el debate refiriéndose a la discutida categoría de “tópico”. El problema nace cuando la adopción de un vocabulario respecto de determinados temas deviene más una exigencia en sí que una respuesta genuina a urgencias sociales. La pregunta que se plantea a los expositores es, entonces, de qué manera debe articularse la práctica de los estudios literarios con las intenciones de la teoría de reclamar una fuerza política. La respuesta a este interrogante y las derivas que acarrea engloban buena parte de la discusión y pueden reconstruirse a partir del análisis de la *mediación* y la *utilidad* como conceptos clave del lazo que une teoría y política.

El primero de estos términos entra en juego cuando Topuzian confiesa que no espera del pensamiento teórico una sensibilidad singular para captar el presente en su inmediatez política. Si se lee esta afirmación en dupla con las mencionadas acusaciones al teoricismo, el aspecto político de la teoría para Topuzian parece desenvolverse en operaciones de lectura y no en un compromiso ético directo del investigador. Concede Cortés Rocca que otras temporalidades no reductibles a la inmediatez gobiernan el diálogo de la teoría con el presente, pero añade que ese desfase no impide concebir una teoría productora de cambios en la realidad ni significa limitar los nuevos vocabularios a simples cambios de palabras. Quintana acuerda con esto y remarca que una

---

---

instancia en la que la teoría y la política se cruzan de manera inevitable –pero no mecánica– es en las prácticas docentes.

La disputa en torno a la utilidad se retoma de la exposición de Cortés Rocca a raíz de una observación de Martín Kohan, quien advierte del peligro de la “demasiada utilidad” de las herramientas teóricas como una invitación al aplicacionismo. A medir la pura actualidad de las herramientas contrapone tantear qué capacidad tenemos de actualizarlas, y allí se vislumbra el anacronismo rescatado por Quintana. Cortés Rocca acepta la idea de la actualización, siempre y cuando sea en consonancia con una lógica productora de la teoría y no una excusa para la conservación del canon. Topuzian, por su lado, manifiesta su plena desconfianza hacia la categoría de lo “útil”. Tras aclarar que sus afirmaciones anteriores no se resumen en un “darle la espalda al presente” por parte de la teoría, nota que la celebración del uso redundante en un optimismo epistemológico que pretende cierta certeza –para Topuzian, improbable– acerca de los efectos de las prácticas teóricas. Antes bien, las verdades de la teoría se organizan bajo una volatilidad semejante a la de la moda, lo que no implica que eventualmente puedan adquirir valores insospechados. La mención de los efectos lleva a Kohan a una última acotación que abarca mediación y utilidad: el efecto de la teoría sí es regulable y mensurable en contextos inmediatos, tales como el de la clase, no así en períodos más extensos. Cortés Rocca concluye que la imposibilidad de identificar los efectos, que tal vez no sean inmediatos, no equivale a su inexistencia.

Una segunda pregunta se dirige a la pérdida de trascendencia de la teoría comentada por Topuzian: ¿pesa aquí cierta dificultad para adaptarse a un objeto de estudio crecientemente inabordable dadas las nuevas prácticas de lectura y producción, o se trata solo de cuestiones de tipo institucional? Para Topuzian, quien admite el tono hiperbólico de su afirmación, la fórmula que liga el cambio de objeto y la decadencia de la teoría en relación causa-efecto es demasiado simplista, sin ser por eso un asunto desdeñable. Las razones aludidas en la exposición son primordialmente institucionales y hacen a la falta de financiación de la investigación y a la desaparición de carreras y programas. Por otro lado, podría sostenerse que el contenido televisivo es hoy más literario que nunca, y sin embargo ese fenómeno no se encausa en una reivindicación de la literatura. Cortés Rocca agrega que es difícil de precisar, pero que es palpable que hay un cambio en el estatuto de la literatura, en el lugar que ocupa como discurso entre las prácticas culturales. Sin embargo, esta modificación convive con la fantasía de un período previo de especificidad pura que, si existió, fue más bien breve. Hoy en día tal especificidad es relegada en busca de discursos híbridos.

Por último, una participación de Adriana Amante en el debate abre dos líneas finales: una se pregunta por cómo interesar a nuevos estudiantes en el área de la teoría, la otra inquiriere por pensamientos teóricos locales y actuales. La primera se desvía hacia una refutación del agotamiento de la teoría en boca de Quintana, quien asegura que los estudiantes tienen ante sí un vasto campo de nuevas reflexiones para explorar luego de atravesar ciertas lecturas necesarias. Aquí Cortés Rocca pone en duda el carácter imprescindible de una historización de la teoría originada en el formalismo que el estudiante *debe* recuperar. Como en las últimas líneas de su lectura, el canon aparece como algo a revolver, desarmar y reordenar, y se pueden evadir ciertos hitos que parecen inmovibles. Topuzian redondea el debate con una referencia a la segunda línea de Amante: que la teoría se nos presente como moda quizás se explique porque a menudo es traída desde afuera, lo que desemboca en la repetición del pesado mantra de que aquí no se puede producir teoría. Es claro que en este esquema subyace una división internacional del trabajo intelectual, pero queda un

---

---

intento por hacer que consiste en ir más allá del estudio de lo local a partir del saber importado, en la apuesta por la producción de teoría vernácula.

∞ ∞ ∞

Sin dejar de apoyar el cuestionamiento a la enseñanza ineludible del formalismo, Vilar cierra una mesa que tuvo sus mayores momentos de (des)encuentro en la instancia del debate. Por un lado, la propuesta contenida en el título de la mesa brindaba una amplitud que fue aprovechada por los distintos expositores para plasmar posicionamientos originales. Por otro, la misma complejidad semántica fue responsable de las pocas conexiones entre los trabajos. A pesar de ello, en los distintos vocabularios empleados se perciben valoraciones semejantes. Una de ellas puede ser la aprobación de cierta necesidad de renovación, con distintas velocidades y direcciones. El impulso de Quintana por recuperar el vestigio se explica en el valor de recrearlo de cara al presente. Topuzian recomienda cautela ante una moda demasiado veloz, pero no deja de acentuar la volatilidad de un objeto frente al que la teoría debe reinventar su epistemología. Por su parte, Cortés Rocca aboga por un sentido positivo de la moda: la productividad actual cobra más peso que las oxidadas medallas del canon. Los breves pasajes de coincidencia son luego sucedidos por el apego de cada lectura a su tono particular.

En el debate, los focos de desacuerdo –siempre con matices y sin contrapuntos absolutos– se clarifican en vista de una mayor delimitación conceptual. Disminuyen las aseveraciones historizadoras y prevalece el examen del presente, en especial en relación con la función de la teoría frente a la política y la imperiosidad de sostener un canon estable en la enseñanza. Ese marco común expone diferencias prácticas perdidas en lecturas que perseguían distintos objetivos: la discusión en torno al formalismo, por caso, pone un nombre concreto a la problemática de un canon afirmado que deberíamos o no modificar. Es quizás en esta instancia cuando la mesa se torna más productiva, en la medida en que “moda”, “tópico”, “*revival*” dejan de ser conceptos abstractos con determinaciones específicas según los expositores y pasan a converger en un intercambio centrado sobre la actualidad de la teoría.

Pero tanto la desconexión como el desencuentro ocasional no deben ser leídos como síntoma de conversación infructuosa. Al contrario, el debate confirma lo que la lectura aislada de las tres ponencias sugiere: hablar de la teoría, de su pasado y su presente, de sus cambios y sus invariencias, es convocar una multiplicidad de problemas tan grande como las perspectivas que se ofrecen para abordarlos. Orientada o no por la moda, y a pesar de los embates institucionales sufridos, la teoría literaria no parece gritar su agotamiento.

---

MANUEL ELOY FERNÁNDEZ es Licenciado en Letras y Profesor de Enseñanza Media y Superior en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Cuenta con escritos acerca de Marguerite Duras, Michel Tournier y Kamel Daoud, entre otros. Actualmente forma parte del proyecto FILOCyT “La literatura como medio y la ficcionalización de lo medial: arqueología de medios y estudios literarios”.